

VÍRGENES DE MARÍA RIVIER

“Amad mucho a la Santísima Virgen”



“Virgen Santa

¡Cúrame! Y te traeré muchas niñas...”

María Rivier

NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

María Rivier pasó muchas horas delante de Nuestra Señora de la Piedad pidiendo su curación.

"La primera vez que vi la imagen de Nuestra Señora de la Compasión, no sabía qué representaba aquella mujer, con un hombre muerto en las rodillas. Pero como mi madre iba a menudo a rezar ante ella, pensaba que esa mujer tenía un gran poder y que me curaría.

Un día dije a mi madre: He visto en la capilla a una mujer que me curará.

- ¿Qué mujer, preguntó mi madre?

- La que está detrás del altar.

Mi madre, entonces, me dio a entender el misterio de la vida de la Santísima Virgen que representaban las dos estatuas. Desde entonces, tuve aún mayor confianza, y pedía a mi madre que me llevara detrás del altar."

Ante la Piedad, María Rivier, niña, recibió la impronta mariana con la que están marcadas su experiencia espiritual y sus realizaciones apostólicas. Allí aprendió la oración del corazón, la súplica ardiente, con una confianza inquebrantable. María Rivier volvía incansablemente a Nuestra Señora de la Piedad como a una fuente. Lo aprendió todo de María, en adoración ante su Hijo muerto por la salvación del mundo.



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DE PRADELLES

Imagen antigua en madera de cedro, obra de carácter egipcio y que se podría remontar a la época de las Cruzadas. Fue descubierta en 1512. Se conserva en el santuario de Nuestra Señora en Pradelles, donde María Rivier estuvo como pensionista desde el otoño de 1780 a marzo de 1782. El aceite de la lámpara que ardía ante la imagen obtuvo muchos milagros entre ellos la segunda curación de Marinette. "Con apenas nueve años, se rompió una pierna... Su madre le dijo: Hija mía, reza una Salve a la Santísima Virgen; Te voy a poner un poco de su aceite en la pierna y se te curará", y se curó el 15 de agosto de 1777.



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DE LA SONRISA

Delante de esta imagen, muy antigua, María Rivier hacía rezar a sus alumnos, prometiéndoles una sonrisa de la Virgen. Obtuvieron esta sonrisa más de una vez, en particular un día en que María Rivier, al confiar a la Virgen sus proyectos de fundación de un convento, le suplicaba que le diera a conocer, mediante una señal, la voluntad de Dios y la suya.

A mitad de la oración, en el mismo instante, todos sus alumnos gritaron a una: *¡Ahora se ríe!, ¡Ahora se ríe!*



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DEL MANZANO

En el momento de la dolorosa salida de Montpezat para Thueyts, María Rivier fue a casa de su hermana, a Largentière. La futura fundadora acudía con frecuencia a María, venerada bajo la advocación de Nuestra Señora del Manzano, rezaba durante mucho tiempo, a la espera de que se manifestara la voluntad de Dios.

Un día, un mensajero trajo un mensaje de M. Pontanier: *En Nombre de Jesucristo, venga a Thueyts, tal es la voluntad de Dios, no puedo dudar de ello. Ahí es donde le llama la Providencia para hacer el bien.*



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DEL PRONTO SOCORRO

Esta Virgen se conserva en la habitación de María Rivier en Bourg-St-Andéol (Ardèche). Recurría a Ella en los casos urgentes, desesperados. En una ocasión, una pensionista desapareció de la casa y María Rivier suplicaba con lágrimas ante esta imagen:

"Virgen Santa, devuélveme a mi pequeña, devuélveme a mi pensionista". Aquel mismo atardecer encontraron a la pequeña...



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DE THUEYTS

Virgen de madera dorada cuya historia desconocemos, pero sabemos por las "Memorias de Sor Sofía" que "cuando faltaba el pan, María Rivier iba a rezar a la capilla de Nuestra Señora, en la iglesia de Thueyts" (Ardèche), situada muy cerca del convento.



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SOCORRO

En Lablachère, se venera a María bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Socorro. Se la representa como la Reina del cielo con el cetro en una mano y el Niño Jesús en la otra. María Rivier escribe a Nuestra Señora de Lablachère, según su costumbre, y manda que lleven la carta a su altar.

Con el alivio de sus dolencias físicas, pide a la Virgen renovar sus fuerzas para trabajar en la obra de Dios y que Ella misma escoja a jóvenes fervorosas para todas sus casas.



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DE FOURVIÈRE

En este célebre lugar de peregrinación lionés, el 17 de agosto de 1827, María Rivier, depositó en el altar de la Santísima Virgen el proyecto tan querido para su corazón: el de tener una casa llena de adoratrices. Hoy, una placa conmemorativa recuerda la peregrinación de esta verdadera hija de María y quiere ser testimonio de gratitud de las Hermanas de la Presentación de María desde los orígenes a Aquella que por siempre sigue siendo su Madre y Guardiana.



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DEL PUY

“Conduce a tus hijas por el camino de la humildad”.

María Rivier tiene el corazón de los Pobres de Yahvé, de los Anawin. Su humildad es su confianza en Dios.



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DE NAZARET

María Rivier tenía una gran devoción a la Sagrada Familia. Siempre proponía a sus Hermanas, como modelo de vida, a Jesús, María y José.

Por eso compró e instaló en una habitación, -hoy, a lado de la suya-, un grupo de estatuas esculpido en madera: María, sentada, está cosiendo; Jesús, de pie delante del banco, maneja la garlopa, mientras José sierra un tablón. Una expresión de paz, de sencillez y dulzura emana de esas figuras.



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DE LA PROVIDENCIA

La fe de María Rivier en la divina Providencia no decayó jamás. En las horas difíciles, no perdió la confianza. Por mediación de la Santísima Virgen, lo esperaba todo de Dios.

“No éramos nada, no teníamos nada, no podíamos nada. Después de esto, ¿cómo dudar de que fue Dios quien condujo todo?”

“El espíritu de pobreza será siempre el espíritu de la Asociación. Todas las Hermanas tendrán empeño en ser pobres como Jesús y su Santísima Madre”.

(Primeras Reglas comunes)

“Espero que nuestra pequeña Congregación crecerá cada vez más en obras de caridad.

No quiero que se mantenga, si el desprecio o la dureza para con los pobres se introdujera en ella. Amadles según su necesidad y según vuestras posibilidades”.



Recemos... ¡Ave María!

MARÍA A LOS PIES DE LA CRUZ

La Virgen a los pies de la Cruz en una hornacina.

Esta cruz se la ofrecieron las novicias a María Rivier, en 1837.

María Rivier rezaba a menudo ante esta imagen que ella había puesto en su habitación.

“La tengo siempre ante los ojos; estoy en espíritu, en esa hornacina; es el lugar que he escogido; ya no quiero tener otro, ahí es donde se hacen las obras de Dios”. (María Rivier)



Recemos... ¡Ave María!

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

No hay ninguna duda de que esta Virgen debió ser honrada, venerada, suplicada por María Rivier. ¡Cuántas avemarías debió desgranar a los pies de Aquella, a la que siempre consideró como la Fundadora, la Madre, la Primera Superiora de su Congregación!



Recemos... ¡Ave María!

MARÍA RIVIER AMABA A LA VIRGEN MARÍA

“Amad mucho a la Santísima Virgen: sois sus hijas; no dudéis de que cuidará de vosotras. Con total seguridad os ama con ternura. Yo voy todos los días a su iglesia a pedirle gracias para cada una en particular. Encomendadle, por favor, mis necesidades que son muchas. Abandonádselo todo a la Santísima Virgen, manteneos en sus brazos con la mayor confianza. Si amáis mucho a esta buena Madre, si la rezáis con fervor, os arreglará vuestras cosas; dadle todo y vivid santamente.”

María Rivier



Recemos... ¡Ave María!

LA PRESENTACIÓN DE MARÍA EN EL TEMPLO

María Rivier descubre el sentido profundo de la fiesta de la Presentación de María en el Templo:

PRESENTE A DIOS, PRESENTE AL MUNDO.

Al elegirnos, por puro amor a la Presentación de María, Jesucristo nos llama en María Rivier a ser pura ofrenda a Dios, a ofrecernos en Jesucristo, a acoger esa gracia por el Espíritu, que se nos ha dado, a fin de ser, día tras día, esposas de Jesucristo, adoratrices en espíritu y en verdad, entregadas al Amor, para Gloria del Padre y salvación del mundo.



¡Ave María! – Magnificat